

INTERVENCIÓN: EL ÉNFASIS EN LA EXPERIENCIA O EN LA PALABRA

INTERVENTION: THE EMPHASIS ON EXPERIENCE OR ON WORD

*Miguel Ángel Miranda Rodríguez*¹

RESUMEN

La psicoterapia actual tiene un énfasis narrativo en las experiencias individuales, con fundamento en las cuales la intervención tiende a utilizar la palabra como instrumento de expresión y de comunicación. El artículo sintetiza la situación actual y se refiere a la tradición de las denominadas "talking cure", para indicar la función primordial de la palabra en la constitución de comunidad, humanidad y por consiguiente, desarrollo social éticamente orientado a la realización personal.

Palabras clave: experiencia, palabra, psicoterapia.

ABSTRACT

Current Psychotherapy has a narrative emphasis on individual experiences, based on which the intervention tends to use the word as a means of expression and communication. The article summarizes the current situation and refers to the tradition of so-called "talking cure" to indicate the primary function of the word in the constitution of community, humanity and therefore ethically oriented social fulfillment.

Key words: Experience, word, psychotherapy.

Recibido: 29 de junio de 2012
Aceptado: 31 de septiembre de 2012

INTRODUCCIÓN

En el campo de la psicoterapia centrada en la psicología del "yo" (Vygotski, 1990), prevalece el relato de la experiencia, sobre su interpretación analítica. Adicionalmente, el papel constitutivo de la subjetividad por parte de los medios masivos de comunicación, que sustituyen en esa función a la familia y la escuela, demandan una revisión del dispositivo psicoterapéutico. Pues, el proceso moderno de normalización en aquellas instituciones (la familia y la escuela), ha sido desplazado por la fragmentación social que generan los medios.

Y, en el relato, la palabra, concebida como instrumento de expresión y de comunicación (Foucault, 1997), entra en conflicto con una tradición existencial que le otorga un estatus básico en la constitución de lo humano: la conformación de un mundo común, de comunidad y de lo comunitario (Nancy, 2007).

1- Tutor Tiempo Completo UNAD, CEAD Barranquilla, Colombia, Psicólogo de la Universidad Nacional, Especialista en Clínica y Magister en Psicología de la Universidad del Norte. Correo electrónico: miguel.miranda@unad.edu.co

Si se acepta que el lenguaje está en el origen de lo humano (Heidegger, 2000) y que el uso actual de la palabra tiende a convertirla en instrumento de dominación política, este artículo de reflexión pretende distinguir un uso alternativo de la palabra en la intervención profesional del psicólogo. Es decir, caracterizar esta praxis como construcción social de realidad.

La situación actual de la psicoterapia

El desarrollo del oficio psicoterapéutico en Colombia, no se corresponde con la necesaria reflexión antropológica y filosófica sobre el concepto de lo humano; ni con la suficiente elaboración teórica de nuestras comunidades académicas, en relación con el estatus científico de la psicología. Al respecto Aldana (1980) señala que:

En los primeros veinte años del desarrollo, tanto las instituciones existentes como los profesionales egresados se dedicaban exclusivamente a solucionar problemas prácticos y poco se dedicaban a los marcos conceptuales y problemas metodológicos. Es cierto que se basaban más en concepciones psicoanalíticas, porque ellos no necesitaban contrastación empírica y las asimilaban por el intermedio de médicos psiquiatras; pero al mismo tiempo usaban otras técnicas psicológicas basadas en otros marcos conceptuales. Si intentáramos caracterizar estos primeros años de existencia de la psicología en Colombia – a nuestro modo de ver – sería el término más apropiado para denominarla periodo liberal (no en sentido político económico, sino en el sentido filosófico). Esto lo hacemos por las siguientes razones: a) se subraya la libertad del psicólogo de elegir sus marcos conceptuales, sus métodos y técnicas de verificar las hipótesis,

elegir su campo de actividad profesional y perseguir sus objetivos profesionales. b) El psicólogo es libre de competir con otras tendencias teóricas o técnicas en su propia área procurando siempre servir al bienestar de sus semejantes. c) Tolerancia absoluta hacia profesionales de otras áreas afines, lo cual a veces limitaba su propia actividad profesional (p. 24).

De lo cual parece inferirse que prima un criterio pragmático en la constitución del oficio, que atiende a su posicionamiento y reconocimiento en el medio social, más que a su justificación epistemológica y coherencia teórica interna. En este ambiente de trabajo académico, puede ser útil remitirse a un planteamiento clásico en el ámbito Europeo (Borch-Jacobsen, 1995), según el cual la diferencia esencial entre el hombre y el animal, es que aquel supera la inmediatez enfrentando su carácter finito. La realidad humana es aquella que difiere de sí misma, porque se niega perpetuamente como realidad. Por lo que la ciencia social en general, y la psicología en particular, requieren de una permanente atención y reflexión sobre la realidad de la que se ocupan.

Infelizmente, de Europa se transfiere a América, sin beneficio de inventario, una distinción del siglo XIX, entre ciencias sociales y ciencias naturales, cuando ya en los albores del siglo XX el pensamiento existencialista de Heidegger (2000), revisaba el racionalismo absoluto de su coterráneo Hegel, asignándole una nueva referencia existencial al hombre: “*da-sein*”. Este término ha sido traducido al español, polémicamente, como “*ser-ahí*”, resaltando su temporalidad y enfatizando el carácter intencional de la conciencia, puesto de relieve por Brentano y Husserl. Desde entonces no cesa el debate en torno al lugar, el valor y la función de las ciencias

humanas en general y de la psicología en particular. Foucault (1997), por ejemplo, plantea que las ciencias humanas están entre lo que el hombre es en su positividad (ser vivo, trabajador y hablante) y las formas en que habla de su vida y de su trabajo (discursos). Las ciencias humanas son así, constituidas y constituyentes del hombre. Y cobra relevancia la referencia a la cultura como mediación de esta constitución de lo humano, a través de las instituciones sociales dominantes en la modernidad (el Estado, la familia, la escuela, la fábrica), que de esta manera resultan ser históricas y no naturales.

A este respecto, las reflexiones contemporáneas en torno a la crisis del Estado, corren paralelas con aquellas en torno a lo comunitario (Badiou, 2005), puesto que la historización o desnaturalización de las instituciones modernas, conlleva la precisión del concepto de comunidad, que deja de ser sólo lo que los miembros tienen en común, de lo que son propietarios; para incluir también el tipo de vínculo que los constituye: el deber, deuda u obligación que contraen al asociarse. Y el Estado pierde su preeminencia como institución vinculante, permitiendo la emergencia de la globalización contemporánea.

El fenómeno de la globalización de los mercados, de la economía y de la tecnología, disuelve la solidez de las instituciones sociales modernas volviendo más difusa la naturaleza del individuo actual. En este contexto sociocultural, proliferan diversas cosmovisiones que encuentran eco en la opinión pública creada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Y, reiterando el planteamiento de Nancy (2000), se verifica la fatiga del relato científico, en contraste con la recuperación de la vigencia del mito:

El mito no es la simple representación. Es la representación que opera, produciéndose ella misma -mimesis autopoiética- como efecto: la ficción que funda, no un mundo ficticio (es lo que Schelling y Levy-Strauss rechazan), sino el ficcionamiento como elaboración de un mundo, o el devenir mundo del ficcionamiento. Dicho de otro modo: la elaboración de un mundo del sujeto, el devenir-mundo de la subjetividad (p.63).

Entretanto, en el plano de lo ético-político (la convivencia), se ha impuesto la idea del individuo prima facie, fundamento de todos los derechos humanos (Arendt, 1998). Los hombres se han privado, es decir, se han desposeído de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos estamos encerrados en la subjetividad del individuo singular, dando así fin al mundo común que otrora era factible.

En el contexto actual, en el que la cultura constituye el entorno condicionante del mundo social, la psicoterapia como oficio profesional, está sujeta a cuestionamientos sociales y conflictos culturales, que la sitúan en una tensión entre una profesión universal, éticamente neutral y una práctica ideológica normalizante. El Código de Ética no sufre, sino que incrementa esta tensión entre la psicoterapia como un oficio semejante a la medicina, en el que se deben seguir, por personal calificado (hoy por hoy, titulado) procedimientos estandarizados y seguros de intervención individual para reducir a la normalidad y, la psicoterapia como una praxis política complementaria del sistema de vida capitalista, que tiene la función de absorber las crecientes frustraciones individuales, que se derivan del aumento de la competitividad y de la intolerancia social.

La "Talking Cure" a partir de Freud

En Colombia, la psicología ingresa como formación académica a mitad del siglo XX, en medio de la euforia positivista (Hoyos, 1980). Medio siglo después, quizás sea posible tomar distancia frente a aquella confrontación entre positivismo y psicoanálisis, para recuperar el legado de Freud al campo de lo humano, que en opinión de Yalom (1984), consiste en la comprensión del ser humano a través de un modelo dinámico de funcionamiento mental, basado en el principio de que la tarea individual es conciliar una serie de fuerzas en conflicto (pensamiento, emociones y conducta), cuyo resultado exitoso es la adaptación social y su fracaso, la psicopatología.

Por su parte, el retorno a los hechos, esgrimido como programa por el positivismo de inicios del siglo XX, llegó a sugerir que la función de la palabra en el campo de la ciencia y, por derivación en la experiencia humana en general, era ideológica, por lo que representaría la realidad distorsionándola, con una propensión a la retórica innecesaria y ruidosa; frente a esto, una elaboración suficiente de los instrumentos de observación, garantizaría la transparencia de los hechos. En ese clima, la palabra espontánea e incluso la elaborada, se tornó sinónimo de subjetividad y ésta de parcialidad, error, ilusión y fantasía. Las descripciones clínicas de Freud se colocaron del lado de la literatura y a la literatura del lado del arte, como actividad accesoria y contraria a la actividad científica, responsable de la verdad.

Probablemente sea por ello que usualmente tenemos como imagen de la ciencia, un personaje de gesto adusto, serio y corporalmente descuidado.

Imagen seria con la cual el propio Freud ha pasado a la historia. Pero si se le cree a Lacan (2003), esa imagen de Freud no se corresponde con el contenido de su pensamiento, que alude más bien a la fecundidad del erotismo en la ética, evidente, por ejemplo, en las técnicas del amor cortés: circunspección, suspensión y amor *interruptus*.

El *Malestar en la Cultura* parece la explicación de ese padecimiento histórico que confrontó a Freud con el silencio de unos signos corporales, sin causa aparente. En la época de los desvelamientos dialécticos hegelianos, de ver una cosa en su contrario, la interpretación de estos signos corporales como síntomas, parece un camino escabroso, pero necesario. Así se entiende que Lacan (2003) designe como síntoma el mutismo de quien se supone que habla y como tarea de la cura, la recuperación del hablar. De ahí que el camino recorrido por Freud, es el de la palabra: mentirosa, engañosa, reticente, ambivalente, polisémica, cruel, frágil, temeraria, triste, alegre, juguetona, huidiza, elegante, vulgar, humana. Enseguida, el lenguaje se convierte en tema del siglo. De ahí que Lacan (2003), reivindicando a Freud, retomara su sendero e hiciera del psicoanálisis un diálogo. Es decir, un intercambio de la palabra entre dos personas: la primera recostada, que habla a la otra que se mantiene detrás invisible y responde parsimoniosamente. Para circunscribir la dialéctica de la cura a la cuestión de quién habla, y a quién.

La postura existencial

Desde una posición existencial, que hace hincapié en el conflicto que emana del enfrentamiento del individuo con los supuestos básicos de la existencia, Yalom (1984) alude a que la psicoterapia ya no

se ocupa de la lucha contra tendencias reprimidas o las figuras de adultos significativos interiorizadas, sino de encontrarle un sentido a la vida. Desde esta perspectiva, se ve en la reducción psicoanalítica de la psicoterapia a una rutina gimnástica con la palabra, sometida a una interpretación universal, mediante términos privados en su significación (complejo de Edipo, Yo, Ello, Superyo, inconsciente).

La psicología del "yo" se construye en torno a su "ideal" y en respuesta a las condiciones de la existencia. En este mundo globalizado, se dice cada vez más frecuentemente: "yo quiero... yo puedo... yo sufro..." En general, "uno" lo dice identificándose con "otro" (masificación y escenificación de los sentimientos). Y los personajes, tienen el poder de mantener la imagen de "sí mismos", con el apoyo de la psicoterapia. Además, este "yo" que habla, es el imaginado conforme a las exigencias sociales, tras de las cuales se vela al sujeto de la enunciación. Pues lo que dice no se agota en el significado común de las palabras, sino en el proceso de simbolización particular que acontece en la conversación. De ahí que, como lo proclama Alemany (1997): "La psicoterapia existencial trabaja con lo más concreto. La experiencia actual no emociones, palabras o movimientos musculares, sino un sentimiento directo de la complejidad de las situaciones y de sus dificultades." (p. 143).

El énfasis en la Experiencia

Con el presupuesto de que el desarrollo del ser humano implica cuatro (4) fases experienciales, en su orden: fusión, separación, satelización y similitud; la experiencia psicoterapéutica sólo es posible como similitud, semejanza

e identificación, a la que se traen retrospectivamente experiencias de fusión, separación y/o satelización restrictivas de la libertad y de la realización personal. La experiencia no se define por los conceptos, sino al contrario, los conceptos se definen por la experiencia (Alemany, 1997).

La experiencia primaria de indiferenciación con el entorno, de fusión, se transforma gradualmente en experiencia de separación, de vivencia de alteridad, de alienación que nos hace localizarnos en los objetos de los otros y finalmente nos permite convivir como semejantes. Es sólo como semejantes que podemos acceder a la psicoterapia, pues se requiere reconocer al otro (psicoterapeuta), como mi *alter-ego*. Alemany (1997), describe un proceso de transición en la psicoterapia que incluye dos nuevas dimensiones compartidas por terapeutas de todas las orientaciones, a saber: el proceso psicoterapéutico es una relación entre dos seres humanos y provoca sentimientos correspondientes. De ahí que denomine a este enfoque como: *terapia experiencial*.

Cuando el consultante expresa su queja, su solicitud, su demanda, su petición en diversas formas, la interpreta: ¿Qué quiere realmente? Y deja de lado la cuestión: ¿cómo se está sintiendo al hacer el requerimiento? ¿Cómo se realiza en su experiencia actual de solicitar ayuda, reclamar atención, formular una demanda? De acuerdo con Alemany (1997), la terapia experiencial permite obtener el poder de la simbolización y conservar la experiencia que se requiere articular. La conceptualización no sustituye la experiencia, sino que la simboliza, constituyendo otra experiencia realizativa.

Lo que se dice pierde relevancia, para destacar el que se diga. Y el que se diga en una situación de arraigo, de inmersión, de conexión, de finitud, de límite, de ocasión. Son las situaciones las que nos permiten reconocemos como sujetos y no meramente como actores sociales. De ahí que Alemany (1997) considere como conceptos básicos: (1) la **existencia**, que considera en sí misma pre-conceptual, internamente diferenciable y sentida; (2) el **encuentro**, que define como interaccional; (3) la **autenticidad**, que consiste en llevar adelante el pasado por la atracción del futuro, y (4) el **valor**, derivado del fin otorgado a la experiencia.

La función de la palabra

Se dice que la función del lenguaje en la estructuración de los sistemas psíquicos y los sistemas sociales, es: "... aumentar la irritabilidad de la conciencia por medio de la comunicación y la de la sociedad por medio de la conciencia, la cual transforma los estados internos en lenguaje y comprensión (o falta de comprensión)." (Luhman, 1998:, p. 62). Al enfatizar en su función de irritar, 1) la conciencia y 2) la sociedad; se puede intentar un planteamiento alternativo de la operatividad de la palabra en los asuntos humanos. Por ejemplo Nancy (2000), al referirse a la literatura, la distingue como obra que interrumpe el mito, que es la voz del *estar-en-común*. Y el *estar-en-común* no está en ninguna parte, por lo que la literatura no le da una voz, sino que es el ser en común el que es literario.

De esta forma, frente a la concepción común de que la literatura es un modo de expresión humana, aquí se sostiene que es la condición básica de toda humanidad, pues es el "ser-en-común" el que posibilita la existencia individual (Nancy, 2000). La

preeminencia del "ser-en-común" literario, es el equivalente del comunismo sin la comunión de los individuos. Es el lugar sin espacio reservado a la presencia. La inoperancia de todas las obras.

Frente al lugar común hoy en día, que suele compararnos con el teatro antiguo, en el sentido de agenciar roles asignados en un escenario prefabricado y siguiendo el guión de un escritor omnisciente, de quienes somos su obra; cabe la alternativa de que dicho escritor sea la invención moderna que sustituye al mito antiguo, en su función original de objetivar lo que es inmanente a la conformación de comunidad. Hay allí un grado imposible de comunicación, que hace necesaria la trascendencia del escritor. Los hombres están separados por aquello mismo que les une: la comunicabilidad misma. Por eso, no somos obra de la literatura, en el sentido de que nuestra identidad derive de este o aquel contenido de lenguaje, sino del hecho mismo de que se habla, de experimentar la propia esencia lingüística (Agamben, 2004).

Por consiguiente, es la necesidad de hablar auténticamente la que erige la institución de la psicoterapia en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX. Convocando a Hegel (1995), no se conoce del sentimiento interior, si rehúsa exteriorizarse a la luz del día en forma de discurso. Apelar al sentimiento interior es pisotear la raíz de la humanidad, pues la naturaleza de la humanidad es tender al acuerdo mutuo, en la comunidad instituida de las conciencias. Lo que es antihumano, lo que es sólo animal, es encerrarse en el sentimiento y no poder hablarlo.

No es casualidad que el romanticismo y la psicoterapia sean discursos contemporáneos. Si aquel no hubiese

encontrado en las novelas su modo particular de manifestación, habría condenado a toda una generación, especialmente alemana, al escarnio de la exclusión social injustificada. La psicoterapia es la universalización del sentir romántico de una sociedad consciente y abierta a sus posibilidades imaginadas, pero estructuralmente cerrada en cuanto a su movilidad social.

El encuentro por mediación de la palabra

En la sociedad de los "mass media", la experiencia de lo cotidiano es inauténtica, más bien simulada. Y se ha vuelto ingrediente necesario de la convivencia, una cuestión de la moral contemporánea. May (2000), al interrogarse por el impulso compulsivo de nuestros contemporáneos por el sexo, en contraste con su precedente negación, también compulsiva; afirma que corresponde al motivo fundamental de probar la propia identidad. Lo que configura el carácter esquizoide en lo que somos, en tanto producto natural del hombre tecnológico. Una manera de vivir consistente en la división expresa entre el sentir y el decir, la experiencia y el discurso, que usualmente estalla en violencia, en tanto acto salvaje, innombrable, indecible, irreconocible, insufrible; efecto de la constricción de la palabra sentida.

Esta es la dimensión fundamental del conflicto social actual: la lucha por el reconocimiento, en el contexto de los derechos humanos individuales y universales. El derecho a la intimidad y las dimensiones de lo privado, se convierten frecuentemente en tema de confrontaciones públicas. El síntoma es ineludible, pero su interpretación como manifestación de la autenticidad humana, generalmente se ha confundido. Lacan

(1997) ha destacado que cuando se habla de lo subjetivo, se mantiene el espejismo de que es lo opuesto de lo objetivo. Que aquel está del lado del que habla y por tanto del lado de las ilusiones que deforman lo objetivo. Mientras que la indicación de Freud es que lo subjetivo no está del lado del que habla, sino en el adversario o el enemigo. De ahí que, más que pensar en conquistarlo o derrotarlo, al adversario o el enemigo habría que escucharlo.

La intervención

Al entender la psicoterapia como la interpretación calificada de un experto, se coloca al psicólogo como funcionario de los medios. Como un actor, más o menos competente, que entra a lidiar con la intemperancia de sus congéneres. Alternativamente May (2000), propone que la terapia, al clarificar la intencionalidad del paciente, convierte la tarea en un combate entre auténtica realización y no realización.

Por consiguiente, el oficio de psicoterapeuta es también un asunto de realización. También tiene que decir. Un decir que surge de la escucha, acogiendo lo que dicen, particularmente, adversarios o enemigos. Romero (2003) recomienda al terapeuta, que desde el principio convenga con su cliente en que el objetivo básico del trabajo terapéutico sea saber convivir con las realidades básicas que configuran las verdades de su vida. Muchas de las cuales encuentran adversarios y enemigos, ante los cuales se anula, se esconde, se disfraza, se calla. La única salida es la palabra que articule esta experiencia y potencie su realización, auspiciando la conversación constructiva. De esta forma, la psicoterapia, lejos de constituirse en

el basurero en el que se depositan los deshechos de nuestra experiencia, es más bien el catalizador de mundos alternos más tolerantes e incluyentes.

La ciencia omnicomprensiva, incluida la psicología, ha conducido a la clausura del mundo y al fin de la historia. Pero el sujeto de dicha ciencia sigue existiendo en su forma esquizoide y paranoica. Y aún no está muerto, porque sigue hablando. No importa que en ocasiones sus parloteos sean insignificantes, sin sentido, repetitivos, rutinarios, ceremoniales e interminables. Ello son los síntomas contemporáneos de su existencia. Pero, hablando existe. Y siente con fiereza la necesidad de contarle a alguien, de contar con alguien. No en el sentido habitual de compartir experiencias, sino en el sentido singular de constituir las auténticamente, a modo de conformar la dignidad personal. Con Romero (2003) se diría, que contar a otro digno de confianza lo que nos afecta, tiene un efecto de alivio.

Hablando se constituye la subjetividad, articulando la experiencia con lo simbólico. Y se hace en situaciones específicas, en donde la palabra inaugura nuevos significados y crea formas alternativas de lazo social.

CONCLUSIÓN

La tendencia de la psicoterapia contemporánea a exaltar la experiencia por encima de su interpretación en la demanda, se corresponde con una sociedad en la que los medios masivos de comunicación son los principales constituyentes de subjetividad. Por tanto, las psicoterapias corren el riesgo de convertirse en mercancía adictiva de consumo.

Siendo el habla constitutiva de lo humano, este adjetivo no debe entenderse de forma esencial, sino relacional. Toda vez que pende siempre de la articulación entre dos sujetos implicados en una situación de demanda y supuesto saber. Hablando se reconoce la situación, al tiempo que se dispone de los recursos simbólicos para interpretarla, re-significarla y transformarla.

La actual intensificación y valoración de la experiencia, se corresponde con la rápida mercantilización de la actividad social, y el correspondiente monopolio de la simbolización por los medios masivos de comunicación. La subjetividad así constituida pasa a ser frágil y fragmentada, presa fácil de discursos fundamentalistas que le otorgan una solidez imaginaria. Cabe el riesgo de que la psicoterapia también se constituya en ese lugar.

La situación de carencia que constituye la psicoterapia, es el lugar de encuentro entre quien demanda y el que está allí para atender. La interlocución que emerge, renueva el significado de la situación con la incorporación de capital simbólico. Eventualmente la transforma para cancelarla con opciones alternativas para los agentes involucrados.

Finalmente, la intervención psicoterapéutica integra la experiencia aislada y deficitaria del individuo, en el campo de la cultura local, logrando el reconocimiento personal por un lado y la diversificación del mundo, por el otro. No hay intervención, si no es por la palabra que invoca, que suscribe un sujeto doliente y que demanda otro sujeto solidario, para la co-realización personal. La palabra redime al que la pronuncia, conjuntamente con el que la escucha, toda vez que ambos resultan del ejercicio de su

enunciación, instituyendo la comunidad de la que son sujetos. La praxis psicoterapéutica no tiene otro sentido que la palabra bien dicha, plena, aun cuando sea mal interpretada o mal escuchada. Psicoterapia es el nombre contemporáneo de nuestro deseo de hablar, que no debe ceder en nada a las tendencias del mercado por colonizarla. La exaltación de la experiencia, es el síntoma de una comunidad fragmentada por el consumo, que ansía una palabra redentora.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2004). *Notas sobre política*. Consultado en Mayo 14, 2007. Recuperado en: <http://www.habanaelegante.com/Fall2004/Barco.html>
- Aldana, G. y González, M. T. (eds.). (1980). *La psicología ¿ciencia social?* Bogotá D.C.: Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Alemany, C. (1997). *Psicoterapia experiencial y focusing: La aportación de E.T. Gendlin*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Antoniassi, B. (2000). *Relaciones entre el discurso capitalista y el superyo*. Recuperado en : http://www.casadejacob.com/index.html?target=p_1101.html&lang=es
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Badiou, A. (2005). *The Political as a truth procedure*. Consultado en Mayo 23, 2007. Recuperado en: <http://www.lacan.com/badtruth.htm>
- Borch-Jacobsen, M. (1995). *Lacan: el amo absoluto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Heidegger, M. (2000). *El ser y el tiempo*. Madrid: Tecnos.
- Hoyos, G. (1980) Positivismo y Sicoanálisis. En G. Aldana y M. T. González. *La psicología ¿ciencia social?* (pp. 104-108) Bogotá D.C.: Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Lacan, J. El reverso del psicoanálisis. Seminario XVII. Consultado por internet en Abril 26. 2007. <http://www.psicopatologia.com/capitalismo.htm>

- Lacan, J. (2003). *La ética del psicoanálisis. Seminario VII*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1997). *La psicosis. Seminario III*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI*. Buenos Aires: Paidós.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Mexico: Anthropos.
- May, R. (2000). *Amor y voluntad. Contra la violencia y la apatía en la sociedad actual*. Barcelona: Gedisa.
- Nancy, J. L. (2000). *El Mito Interrumpido*. Consultado en Mayo 16, 2007. Recuperado en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Nancy/LaComunidadinoperante.pdf>
- Romero, E. (2003). *Neogénesis. El desarrollo personal mediante la psicoterapia*. Santiago: Norte-Sur.
- Vygotski, L. S. (1990). *Obras Escogidas. Tomo I. El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica*. Madrid: Editorial Visor.
- Yalom, I. (1984). *Psicoterapia existencial*. Barcelona: Herder.